

XXV CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

La antigua "casa" de la abuela.

Cuando empezaron las vacaciones, le pregunté a mis padres que a dónde íbamos a ir en verano, pero ellos me dijeron que nos quedaríamos en casa porque tenían mucho trabajo y seguro que todo era muy caro. Me parecía injusto que tuvieran que pasar el verano en casa por su trabajo. Así que, después de mucha insistencia, me dijeron que podría ir a la casa de la abuela. ¿Qué? ¿cómo que abuela? Buena, más bien mansión, dijo mi padre. Pero si yo nunca tuve una abuela, y mucho menos con una mansión. Me enfadé mucho con mis padres, pero solo me dijeron que era una persona muy complicada y era difícil tratar con ella. Además, mi madre me contó que habían tenido muchos problemas. Estaba demasiado confundida, no sabía qué hacer. Así que decidí encerrarme en mi cuarto. Estaba muy nerviosa y emocionada. ¡Por fin iba a conocer a mi abuela! Cuando llegó el día, cogimos el coche y nos fuimos. Poco a poco nos adentramos en un campo de trigo. Ahí fue cuando mis expectativas empezaron a bajar. A lo lejos una enorme casa vieja y destaralada. Al lado había una señora mayor con aspecto enfermizo y decaído, que, por alguna razón, nos empezó a saludar. Cuando nos acercamos un poco más, mi madre me dijo: - Mira, ahí está la abuela, ¿la ves? - Ah, sí, - respondí bastante desilusionada. Cuando llegamos, mi madre le dio un frío abrazo a mi abuela. Había un ambiente muy tenso, pero después de tanto tiempo y de los problemas que habrían tenido, supuse que era normal. Después de esos momentos tan incómodos, mi abuela me dio tal achuchón que casi se me sale el corazón por la boca y me llenó la cara de pintalabios rojo debido a sus incontables besos. Con una suave y dulce voz me dijo: - Cariño, ¡cuánto tiempo! Emm... sí, supongo que sí. Bueno, esta es tu maleta, aquí tienes todo lo que necesitas estos días, si necesitas algo, llámanos - me explicó mi madre. - Está bien - respondí, mis padres me dieron un fuerte abrazo y se despidieron. Cuando me quedé sola con mi abuela, me invitó a pasar adentro y me dijo que se llamaba Gertrudis, pero todo el mundo le llamaba Gertrudis y yo podía hacer lo mismo.

LA ANTIGUA "CASA" DE LA ABUELA.

Título

Nº Registro

XXV CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza

Cuando entramos, abrió una chirriante puerta que daba hacia un enorme salón; pero claro, como el resto de la casa, estaba muy sucio, viejo y con numerables telarañas. Me dijo que debía estar cansado, y que veríamos la casa en otro momento. Mientras tanto, me enseñaría mi habitación. Después de subir un montón de chirriantes escaleras, me dijo que mi habitación era la última a la derecha. El problema era que el pasillo tenía un montón de habitaciones y cada una estaba peor que la anterior. Supongo que era una señora mayor, no podía mantener toda la casa limpia. Tras pasar varias habitaciones, me enseñó la mía y me dijo que aunque no era muy grande, estaba segura de que iba a estar muy cómoda allí. Era una habitación pequeña, con poca luz, pero, para mi sorpresa, estaba razonablemente limpia y ordenada. Lo cual me extrañó bastante. -La limpie para cuando vinieras, he lavado las sábanas y he ordenado un poco todo para que te sintieras más agusto. Bueno, me voy porque tendrás cosas que hacer. -me dijo con una sonrisa. -Vale, muchas gracias abuela. -Le respondí. Cuando se fue, organicé todas mis cosas en un pequeño armario y en los cajones de la mesilla. Después de un rato, me llamó para cenar. Había hecho lentejas, bastante ricas, por cierto.

A la mañana siguiente, fui a desayunar y como mi abuela no estaba despierta, decidí ir a preparar algo, pero vi que había unas galletas recién horneadas con una nota que decía: Toma, para que desayunes. Hoy no estaré en casa porque me habré ido al pueblo a por unas recadas. Aquel día fue bastante aburrido y no hice casi nada, así que decidí investigar las habitaciones de la casa. No encontré nada raro: montones de jerseys de lana tejidos por ella, libros de cocina, en fin, cosas de abuela. Pero cuando fui a abrir la última puerta, estaba cerrada con llave. La curiosidad me estaba matando pero decidí esperar a que la abuela regresara para preguntarle sobre esa habitación. Cuando llegó, lo primero que hice fue preguntar sobre eso y me dijo que eran recuerdos de cuando era joven y que si tanto me interesaba, me lo enseñaría al día siguiente. Por la mañana, estaba demasiado emocionada de ver lo que escondía esa puerta, bajé al salón y le pregunté a mi abuela que cuando íbamos a poder ir a aquella sala. Me dijo que cuando quisiera, así que, cuando llegamos hasta la habitación, sacó una llave antigua de su bolsillo y la abrió. ¡Era una enorme sala! Llena de caballetes con increíbles cuadros y un montón de fotos de cuando ella era pequeña pintando unos cuadros preciosos! Wow abuela, ¿desde cuándo te gusta pintar? -Ayerita de joven pintaba montones de cuadros. -Me respondió. -A mí me encanta pintar. -le dije. -¿Ah sí? Pues la verdad es que me gustaría verte pintar un cuadro. -respondió. -A mí también me gustaría verte pintar. -Le contesté. -Bueno, pues manos a la obra. -Dijo la abuela.

Título

Nº Registro

**XXV CERTAMEN LITERARIO
AMPA CEIP Ciudad de Zaragoza**

¡Sacaría todos mis materiales y nos pondremos a pintar! - Grito muy emocionada.

Desde ese día, no paramos de pintar en todo el verano montones de cuadros que aún guardo con cariño.

A partir de ese momento, me quedé todos los veranos con mi abuela pintando y pintando cuadros que luego nos intercambiábamos.

Ahora que mi abuela ya no está, miro los cuadros y recuerdo aquellas tardes de verano pintando juntas.

Fin